

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Contingencia, determinación y libertad en la elección de objeto.

Otero, Tomas.

Cita:

Otero, Tomas (2012). *Contingencia, determinación y libertad en la elección de objeto*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/865>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/bBA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONTINGENCIA, DETERMINACIÓN Y LIBERTAD EN LA ELECCIÓN DE OBJETO

Otero, Tomás

Universidad de Buenos Aires

Resumen

La forma en la que se concibe el amor en la experiencia psicoanalítica es lo que Freud definió bajo el título de transferencia, destinada a ser el máximo escollo, así como también, el principal auxiliar de la técnica. Desde entonces la transferencia presenta una paradoja: ella constituye un amor que viene a desengañar al sujeto respecto de aquellos espejismos del amor que sostienen una promesa de unidad y completud imposible por estructura.

El amor de transferencia se ofrece como un terreno privilegiado para revelar el encuentro contingente con lo pulsional que está en su origen y que determina las elecciones de partenaires, -construyendo la serie de objetos sustitutos que vienen a suplir la falta estructural del Otro.

El propósito de este trabajo se orienta a interrogar la dimensión de un amor que implica un saber-hacer lazo con la falta del Otro en lugar de velarla; que se apoya en una certeza y no en coordenadas ilusorias; que se funda en un acto de elección que toma del Otro su deseo, en oposición a la repetición que afecta al amor sostenido en las garantías del Otro, ofreciendo así un plus de libertad en el campo de las elecciones de objeto.

Palabras Clave

Amor, Contingencia, Determinación, Libertad

Abstract

CONTINGENCY, DETERMINATION AND FREEDOM IN THE OBJECT-CHOICE

The way love is conceived in analytic experience is what Freud defined as transference, which is both the technique's main obstacle and aid. Since then, transference presents a paradox: a love that disillusiones the subject about those mirages of love which hold a promise of unity and completeness-structurally impossible.

Transference love is an exceptional area to reveal the contingent encounter with the drive, that is in its origin and determinate the choices of partenaires-which constitute series of substitutive objects that stand in for the Other's structural lack.

The purpose of this work is oriented towards questioning the dimension of a love that involved a know-how to bond to the Other's lack instead of disguising it; supported on a certainty instead of on illusory coordinates; based on an act of choice that takes its desire from the Other-contrary to the repetition that affects love sustained by the Other's guarantees. A gain in freedom is offered, therefore, in the field of object-choices.

Key Words

Love, Contingency, Determination, Freedom

Introducción:

Jacques Lacan anuncia en "Televisión" que el psicoanálisis promete una novedad, una innovación que refiere al campo del amor (Cf. Lacan 1973, p. 114). Este amor inédito no está a la espera de ser inventado, sino que ya está allí, es lo que, desde Freud, se articula en la experiencia psicoanalítica, bajo el nombre de transferencia, destinada a ser el máximo escollo, así como también, el principal auxiliar de la técnica. Esta es la forma inédita y paradójica de amor que el psicoanálisis nos viene a entregar: un amor que viene a desengañar al sujeto de los espejismos del amor, que sostienen en el horizonte una promesa de unidad narcisista y complementación que es imposible por estructura.

Así como Freud advirtió un malestar que es inherente a la cultura, también se desprende que hay malestar en el amor, puesto que en cada relación de pareja que lleva la impronta de la promesa de unidad, se verifica, tal como Lacan lo propone, que "no hay relación sexual", poniéndose en jaque el afán del amor de hacer con el Otro, Uno.

Colette Soler (Cf. Soler 2000) afirma que nuestra época está marcada por amores sin modelos: han caducado los antiguos paradigmas del amor, divino, cortés, clásico, etc. que se sostenían en un Otro elevado al rango de absoluto. En forma correlativa, la naturaleza de semblante inherente al amor es conmovida: hay una pulverización y multiplicación de los semblantes que carecen de poder unificante, en consecuencia de la devaluación actual del Otro.

Si en el campo del amor es la naturaleza misma del semblante velar su cara real, en nuestra época, más que nunca, nos confrontamos con los efectos sin mediación de su dimensión real, en las formas angustiadas y estragantes en las que se presenta el amor en nuestra experiencia clínica diaria.

Tanto el acceso a lo real por la vía del amor, como la tentativa de precisar al amor fuera de sus dominios puramente imaginarios e incluso simbólicos, ha sido un tema que ocupó a Lacan en gran parte de su obra y sobre todo a la altura de los años '70. Es decir, si un sujeto advertido de lo real, que ha hecho de su experiencia de la no relación sexual, un saldo de saber, puede plantear su vida amorosa de una forma menos engañosa que aquella que el amor nos ofrece por estructura. Si un sujeto advertido de lo real puede forjar un saber-hacer con *eso* que oriente sus elecciones de objeto en el campo del amor.

Entonces, el presente trabajo, se propone avanzar en la interrogación de una dimensión advertida del amor, que sostiene la falta del Otro sin obturarla, que se apoya en una certeza y no en coordenadas ilusorias, que implica cierto orden de acto e invención, solidario

al plus de libertad que instaura un *impasse* en la determinación que rige la elección de objeto.

Problema:

Ya Freud había advertido que el encuentro de objeto de amor se trata más bien de un reencuentro, subrayando la sobredeterminación que preside la elección y como ésta responde a una pérdida que ha dejado marcas indelebles en la vida psíquica. Lacan de las puntualizaciones freudianas sobre el amor, a la altura de sus *Seminarios XIX y XX* desarrolla una genealogía del amor bajo la rúbrica de los modos lógicos - imposible, contingente, necesario y posible-, indicando allí la articulación entre azar y determinación que atraviesa el campo del amor: el encuentro contingente con lo imposible de la relación sexual, con el trauma en términos freudianos -lo que no cesa de no escribirse-, deja marcas, condiciones de goce fijadas, que luego se volverán necesarias -no cesan de escribirse-, determinando las elecciones de la vida amorosa, en el encuentro con esos *partenaires* que metaforizan el goce del propio sujeto. Es decir, *partenaires* que encarnan algo de esa condición de goce fijada. En palabras de Freud: “todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado un clisé -o también varios- que se repite -es reimpreso- de manera regular en la trayectoria de la vida, en la medida en que lo consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor asequibles” (Freud 1912, 97-98). Subrayando tanto el carácter de determinación, así como el fundamento pulsional que rige la elección amorosa, por lo cual hablamos más que de condición de amor, de condición de goce, resorte de las elecciones de objetos sustitutos que vienen a suplir la falta estructural del Otro.

Entonces desde el psicoanálisis intentaremos responder al problema de cómo explorar una dimensión del amor que no desconoce lo real de la estructura, cuando el amor es por definición ilusión, espejismo y suplencia a la relación sexual que no hay, al servicio de su denegación.

El hecho que no haya relación sexual tampoco quiere decir que no haya relaciones, tal como nos recuerda Lacan en la primer clase del *Seminario XIX* “la ausencia de relación sexual es, muy manifiestamente aquello que no impide, muy lejos de eso, la relación, sino que le da sus condiciones” (Lacan 8/12/71, p.9). En forma consecuente, qué coordenadas permiten delimitar el estatuto de un amor *que no engaña* -fórmula siempre atribuida a la angustia por su inequívoca relación a lo real-, qué condiciones lo definen y qué efectos se desprenden de él para el ejercicio de la vida amorosa, sin caer en una versión totalizante de este amor.

Hacia un nuevo amor:

Lacan nos dice en “La introducción a la edición Alemana de un primer volumen de los Escritos”: “la transferencia es amor, un sentimiento que en esa ocasión *adquiere una forma nueva que introduce en él la subversión*, no porque sea menos ilusoria, sino porque se da un *partenaire* que puede ser que responda, lo que no es el caso en las otras formas de amor” (Lacan 1973, p.14, el subrayado es mío).

En primer lugar, para comenzar a delimitar la subversión que inau-

gura el discurso psicoanalítico sobre el campo del amor, se impone precisar el estatuto del *partenaire* de un sujeto que ama. Como sabemos esto fue muy bien descripto por Freud en el capítulo VIII de “Psicología de las masas y análisis del Yo” que lleva por título *Enamoramamiento e hipnosis*, donde sitúa que existe un borde muy fino entre ambos fenómenos. A Freud le llama la atención en el marco del enamoramiento, la sobrestimación, la exención de la crítica, la fascinación, la sumisión humillada, la estima sobrevaluada que recae sobre ciertos atributos del objeto amado: “en la ceguera del amor uno se convierte en un criminal sin remordimientos” (Freud 1921, p. 107) Y no vacila en afirmar el carácter de espejismo que es efecto de la idealización: “La situación puede resumirse cabalmente en esta fórmula: *El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo*” (Freud 1921, p.107).

A partir de las conceptualizaciones que Lacan despliega en el *Seminario XI* podemos decir que toda esta construcción de un Otro como Ideal se soporta en un objeto *a*, en un objeto parcial que encarna el amado para el amante. De hecho, como había señalado antes, el estrecho margen que hay entre el hipnotizador y el amado, permite articular la misma definición que Lacan pronuncia para la hipnosis al espejismo del amor: “la confusión, en un punto, del significante ideal, desde donde se localiza el sujeto con el *a*” (Lacan 1964, p. 281). Lo que se busca en el *partenaire* es esa “libra de carne”, ese objeto parcial, esa parte del cuerpo erógeno que está perdida y que constituye el fundamento del sujeto deseante, porque en consecuencia, solo amamos con nuestra falta. Esta es la situación del amor por antonomasia.

Ahora bien, el discurso psicoanalítico ofrece a la demanda de amor del analizante, la respuesta de un analista, es decir, un deseo que opera dentro del campo de la transferencia, introduciendo una subversión a la pantomima que es inherente a las formas clásicas del amor, y así la posibilidad de abrir el capítulo de un *nuevo amor*.

Esa respuesta del analista es entonces solidaria a su deseo como función, y consiste en “abandonar esa idealización para servir de soporte al objeto *a* separador, en la medida en que su deseo le permite, mediante una hipnosis a la inversa encarnan al hipnotizado” (Lacan 1964, p. 281). Abandonar la idealización que el analista es llamado a encarnar en la transferencia con el analizante y servir de soporte del objeto *a*, para introducir la operación de separación, subvirtiendo así las formas clásicas del amor, lleva por condición dejarse llevar por la verdad que el sujeto confiesa sin saberlo, deponer los propios ideales, no obtener con un saber allí donde convendría sostener una interrogación que vehiculice la cadena significante, a tientas de denunciar los significantes amos a los cuales el sujeto está alienado. La fijación de los significantes amos que van a ser el fundamento de las determinaciones, tanto a la altura de las identificaciones que le dan consistencia al sujeto a nivel del *moi*, como de las condiciones de satisfacción que rigen su vida, -en particular en la esfera del amor-; responden al modo siempre contingente con que cada ser-hablante se encontró con el trauma del lenguaje, es decir, la forma en la que se escribe para cada ser-hablante, la no relación sexual. En efecto, tal como afirma el Dr. Gabriel Lombardi respecto de la operación de separación que introduce un *impasse* en las determinaciones que padece el sujeto, “separarse es no tomar del Otro sino su carencia, su deseo y saltarse de otras adherencias para con él” (Lombardi 2008, p. 123), abriendo así un margen de libertad entre el azar y la determinación que atraviesan el campo del amor.

Se puede trazar un arco en el análisis, que va del carácter necesario de la modalidad de lazo que se establece con un *partenaire*-analista, en tanto repetición articulada a las determinaciones del Otro, hacia la contingencia que lo funda y que lleva las trazas de lo imposible de la relación sexual. “¿Cómo no considerar que la contingencia o lo que cesa de no escribirse, no sea aquello por donde se demuestre la imposibilidad, o lo que no cesa de no escribirse? Y que desde allí *un real se atestigüe* que, por no estar mejor fundado, sea transmisible por la fuga a la que responde todo discurso” (Lacan 1973, p.585, el subrayado es mío) termina Lacan por concluir en “La Introducción a la edición alemana...”.

El amor regresa a la identificación (al síntoma):

Es conocida la tesis del capítulo VII de “Psicología de las masas...” donde en el segundo tipo de identificación, llamada al rasgo y que lleva por premisa un lazo libidinal previo, Freud plantea que “la elección de objeto ha regresado hasta la identificación” (Freud 1921, p 100), desde entonces se pone al descubierto que amor e identificación son uno el reverso del otro, son de la misma estofa podemos decir, recordando en esta línea, que la identificación es para Freud el primer y más originario lazo afectivo con un objeto. Sin embargo, el saldo que produce la experiencia psicoanalítica donde *un real se atestigua* plantea la posibilidad de explorar un amor Otro a la esfera siempre identitaria del amor narcisista, un amor más allá del semblante y de las identificaciones que caen bajo el imperio del Ideal, y en forma solidaria explorar otro orden de identificación.

Entonces, este recorrido que va del carácter necesario del amor que se entrama con un analista, hacia la contingencia pulsional que lo funda, y que, como dijimos antes, marca las huellas del exilio de la relación sexual (Cf. Lacan 1972-73, p. 175) establece las coordenadas preliminares para la identificación paradójica que Lacan presenta en su primera clase del *Seminario XXIV* y que llama “identificación al síntoma” (Cf. Lacan 16/11/76, p.10). Identificación que no solo cae por fuera de las insignias del Otro, sino que implica un saber-hacer allí con ese real singular del que se es testigo en un análisis. De modo que el saldo de saber que produce un análisis en la esfera del amor, no es un saber cristalizado, alcanzado de una vez y para siempre, sino que es un saber en acto, que se pone a prueba *cada vez* en el encuentro siempre contingente con un *partenaire* sexual. Inaugurando un amor que, pasando por la experiencia de la falta del Otro, no se dirige solamente al semblante, sino que encuentra en la certeza solidaria a lo real, su soporte y su brújula. En esta misma línea Colette Soler afirma: “tu eres mi síntoma: he aquí lo mejor que puede decirse al final del análisis en materia de *nuevo amor*” (Soler 2000, p.137) abriendo una perspectiva que sitúa el carácter de solidez que depara el amor a nivel del ser al final del análisis, al no orientarse por el semblante sino en el síntoma y su goce; y como éste puede ser recuperado para el ejercicio de la vida amorosa

Se abre así la vía de un *amor que no engaña*, advertido de lo real. No obstante, tomamos de la orientación lacaniana que “los desengañados se engañan” (Cf. Lacan 1973-74), de este modo, no se trata de hacer de la castración un estandarte con la cuota más o menos cínica que esto conlleva, ni de pulverizar toda forma de lazo al Otro luego de haber experimentado su inconsistencia a nivel del saber, el goce o la verdad, sino más bien proponemos un *dejarse engañar advertido*, advertido de lo imposible de la relación sexual.

En fin, un amor que aun preservando su naturaleza de semblante,

implica un saber-hacer con la falta del Otro en lugar de velarla; que se apoya en la certeza de lo real en lugar de coordenadas ilusorias; que se funda en un acto de elección que toma del Otro su deseo, en oposición a la repetición que afecta al amor sostenido en las garantías del Otro y el Ideal. Ofreciendo de esta forma un plus de libertad frente a las coerciones de la estructura que rigen la vida amorosa y favoreciendo cierta disolución del malestar inherente a la dimensión ilusoria del amor, así como también, la promoción de un saber-hacer con lo pulsional que padece el ser-hablante, principalmente frente al descarrío que produce la pulsión en las formas angustiadas o estragantes en las que se presenta el amor en nuestra época.

Bibliografía

- Freud, S. (1912) “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XI. Bs. As. 2006.
- Freud, S. (1912) “Sobre la dinámica de la transferencia”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XII. Bs. As. 2004.
- Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XVIII. Bs. As. 2007.
- Freud, S. (1929) “El malestar en la cultura”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XXI. Bs. As. 2007.
- Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1971-72) El Seminario. Libro XIX: “...o peor”. Inédito.
- Lacan, J. (1972-73) El Seminario. Libro XX: Aun. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1973) “Televisión”. En Radiofonía y Televisión. Anagrama. Barcelona. 1996.
- Lacan, J. (1973) “Introducción a la edición Alemana de un primer volumen de los Escritos”. En Otros escritos. Paidós. Bs. As. 2012.
- Lacan, J. (1973-74) El Seminario. Libro XXI: Los no incautos yerran o Los nombres del padre. Inédito.
- Lacan, J. (1976-77) El Seminario. Libro XXIV: l'Insu que Sait de L'Une-Bévue S'Aile à Mourre. Inédito.
- Lombardi, G. (2008) “Predeterminación y libertad electiva”, Revista Universitaria de Psicoanálisis, Volumen VIII. UBA.-Facultad de Psicología-Secretaría de Investigaciones.
- Soler, C. (2000) La maldición sobre el sexo. Manantial. Buenos Aires. 2008.